

estás cuidando de ti como debe de ser. Estás maltratando tu cuerpo y a ese paso no durarás. Piensa en ello y actúa.”

Yo dije, “bien doctor creo que tengo otra opción.”

Es por ese motivo que decidí correr todos los días.

Ese no es un motivo muy elevado para decidirse a correr, como tampoco la forma como me obligo a realizar mis estudios bíblicos es muy noble. Lo reconozco, no soy un hombre muy noble.

Pero he descubierto una cosa: que me veo forzado a tomar una decisión... o actúo correctamente aunque sea por motivos poco elevados, o no lo hago por los mismos motivos. De modo que he razonado de la siguiente manera: “al menos estoy haciendo lo que debo hacer. Dios, perdóname por la negrura de mi corazón. Desearía no ser así pero al menos hacer lo que debe ser hecho, es mejor que no hacerlo. De modo que empujemos hacia adelante y realicemos nuestra tarea.”

Tengo el mismo problema cuando debo ofrendar. Dios me dice, “es mi deseo que contribuyas para el sostenimiento de ese hombre.” “Muy bien Señor.” Entonces se me presentan toda clase de pensamientos acerca de aquellos pasajes que dicen que uno recibe más de lo que da. Pienso dentro de mi en cuánto más me va a dar Dios por aquello que yo di. ¡Qué vil razón para ofrendar! Probablemente ni debiera yo atreverme a ofrendar. Me destroza por dentro. Lucho contra ello. He llegado aún a llorar. Es muy probable que tu tengas el mismo problema. La Biblia dice que no me ha sobrevenido una tentación que no te haya sobrevenido a ti también.

Así que tomé la decisión de hacer lo que era correcto. La Biblia dice en 1 Juan 3:20 que si tu corazón te condena, Dios es más grande que tu corazón porque Él conoce todas las cosas. Eso es verdadera ayuda.

Lucho con el porqué hago lo que hago. Muchas veces lo que hago no es producto de motivos sanos. Por ejemplo, Lorne Sanny, presidente de los Navegantes, está por venir a mi área. ¡Dios mío!, hay que lavar las ventanas. Tener

a toda la familia organizada. Podar el pasto. La cochera –recuerdo que Lorne un día predicó sobre la limpieza de las cocheras –tengo que tenerla limpia. Tengo tanta basura, ¿qué voy a hacer con ella? la pondré en el guardarropa. Finalmente Sanny llega.

“Lorne, permíteme colgar tu abrigo.”
“Oh no, yo puedo hacerlo.”
Oh, no, no. Él acabóse...

Heme pues lavando las ventanas, sabiendo cual es mi más profundo pensamiento acerca de mi: “Henrichsen, eres de lo peor.” Entonces me pregunto, “¿es eso cierto? ¿deben o no deben estar las ventanas limpias?” Claro que deben estar limpias, por lo tanto lavo las ventanas y dejo que Dios se ocupe de mis motivos internos.

No estoy tratando de decir que los motivos carezcan de importancia. Son importantes. Es necesario que nuestros motivos sean correctos. Yo estoy trabajando con los míos. Pero cuando estás en el hoyo del desánimo y cuando introspecciones morbosas comienzan a apoderarse de ti, no es momento de preocuparse por los motivos. Es momento de decir “Dios perdona mi naturaleza,” y seguir adelante haciendo lo correcto.

Cuando hayas ganado altura y todo vaya bien, aprovecha el momento cuando veas tu rostro en el espejo al cepillarte el cabello o afeitarte, para trabajar en tus motivos y corregirlos.

Dios no me acepta debido a que mis motivos son puros. Lorne Sanny no me acepta debido a que las ventanas de mi casa están limpias. Dios me acepta por gracia. Lorne me acepta porque Dios le dice que tiene que aceptarme. Yo me acepto porque Dios me ha aceptado. Encuentro, mediante un análisis final, que no tengo derecho a establecer una norma de aceptación más elevada que la que ha sido establecida por Dios mismo.

De esta manera he aprendido a vivir en paz conmigo mismo y con los que me rodean.

ACEPTACIÓN

WALTER A. HENRICHSEN

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

PLSAL.ORG

La aceptación es uno de los términos más populares de hoy en día, pero de ninguna manera es un asunto nuevo. El mensaje del apóstol Pablo a la iglesia de Roma, en Romanos 14:1-15:7, trata de los tres aspectos diferentes que están ligados a la aceptación. Estos se entremezclan entre sí, y son tan importantes en la actualidad como lo fueron en el tiempo en que la epístola a los Romanos fue escrita.

En primer lugar, tenemos la aceptación de uno mismo –un asunto extremadamente difícil de lograr. En segundo lugar, está la aceptación que Dios tiene de mí –un asunto extremadamente incomprensible. Y en tercer lugar, tenemos la aceptación de los demás –un asunto de la voluntad. Estos tres aspectos pues, son inseparables.

Pablo trata estas relaciones con tres términos: de convicción - Romanos 14:1-12, de consideración - Romanos 14:13-21, y de interés - Romanos 15:1-7.

CONVICCIONES

Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido. ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme. Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor

no come, y da gracias a Dios. Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. (Romanos 14:1-12).

En la economía de Dios existen los asuntos esenciales y los no esenciales. Los primeros son absolutos y los últimos son relativos. Los absolutos son parte del mandamiento moral de Dios. El cristiano solamente puede tener una respuesta a estos absolutos y esta es la conformidad a los mandamientos de Dios. No hay interrogativas, no hay argumentos, no hay debates. La obediencia es un mandamiento.

Acerca de las otras áreas la Escritura dice que cada quien esté plenamente convencido en su propia mente. En el versículo 14 el apóstol Pablo está hablando acerca de estos asuntos relativos cuando dice: “Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es”.

No hay absolutamente nada de malo en tener convicciones personales acerca de los asuntos no esenciales. Yo puedo tener convicciones fuertes en cualquier área acerca de los asuntos no esenciales en la economía de Dios.

El apóstol Pablo hace una lista de estas áreas. Una es comer. Hay cristianos que dicen que no puedes comer cierta clase de carne, sólo verduras. Otros dicen que puedes comer cualquier cosa que pongan frente a ti. Pablo dice que está bien tener cualquiera de estas dos convicciones.

Otro ejemplo que Pablo cita es la observancia de ciertos días. Algunos dicen que todos los días son iguales, mientras que otros dicen que hay ciertos días que son especiales. Tomar vino es un ejemplo más. Algunos tienen la convicción de abstinencia total. Otros creen que un poco de vino con propósitos medicinales es bueno.

Pablo amonesta a los Romanos diciéndoles que cada quien debe estar plenamente convencido en su propia mente.

Uno de los frutos de la aceptación es el derecho a tener estas convicciones en los asuntos no esenciales. Sin embargo, el apóstol Pablo advierte que va a haber dificultad. Los cristianos deben tener cuidado de NO hacer de las cosas que son no esenciales mandamientos morales para los demás. Los cristianos deben evitar que otros creyentes se unan basándose en convicciones no esenciales.

Este es un verdadero problema en el cuerpo de Cristo. Es un verdadero problema en mi propia vida... pues tengo la tendencia de confundir los asuntos esenciales con los no esenciales. Por ejemplo, yo no tomo vino. Tengo mis propias convicciones respecto a tomar vino. Pero debo de tener cuidado de no poner una barrera para que impida al Señor Jesús entrar a su propia iglesia. Fue el Señor Jesús mismo el que convirtió el agua en vino, y con toda seguridad El tomó vino durante su ministerio en la tierra. La Biblia dice que no hay nada de malo en tener convicciones propias acerca de tomar vino... pero yo debo tener mucho cuidado y no crear mis propios mandamientos morales de estas cosas.

Otro ejemplo es el bautismo. Yo tengo mis convicciones personales acerca del bautismo de infantes. Pero debo tener el cuidado de no insistir para que tú adquieras mis propias convicciones y de que yo no haga del bautismo un asunto que impida nuestra comunión mutua. Dios desea que yo te acepte aunque tengamos diferencias en las

cosas no esenciales.

El apóstol Pablo preguntó: "Quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme... Pero tú por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo... De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. (Romanos 14:4,10,12). Está del todo bien tener convicciones personales acerca de las cosas no esenciales, pero los cristianos no deben permitir que sea el criterio básico para aceptarse los unos a los otros.

CONSIDERACIÓN

Así que, ya no juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano. Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió. No sea, pues, vituperado vuestro bien; porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come. Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite. ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado. (Romanos 14:13-23).

En este pasaje el apóstol Pablo señala que las convicciones deben ser templadas por medio de la consideración hacia los demás. Si un hermano es más débil en la fe o es un recién convertido, y tropieza debido a las cosas que yo hago, la Biblia me dice que yo debo abstenerme de hacerlas. Esto es lo importante en el versículo 21: "Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que

de parte de aquellos que dan el entrenamiento. Es cierto que hay ciertos requisitos que deben llenar los que quieren entrenarse, pero si ellos desean olvidarse del entrenamiento o realmente no están calificados para hacerlo, cada discipulador debe tener los brazos bien largos y el corazón bien grande para aceptar y recibir a estas personas tal y como son.

Tengo la firme convicción que mi habilidad para aceptar a estas personas y crear un ambiente donde se sientan aceptadas va en proporción directa con mi habilidad de aceptarme a mí mismo. Es una verdad horrible, pero el discipulador reproduce copias iguales a sí mismo. Deja que te haga unas preguntas, ¿crees que puedes ser tú mismo? ¿Crees que vas a bajar la guardia? ¿Tienes una máscara puesta sobre ti? Si no tienes cuidado lo más probable es que tus discípulos no van a poder ser ellos mismos.

Conclusión Número Dos: El objetivo del entrenamiento es hacer que un discípulo se conforme al estándar de Dios y sepa lo que Dios quiere que él sea. Si el es un hombre de Dios y desea complacer a Dios y si los estándares del discipulador están basados en las cosas esenciales y no en las no esenciales, no van a tener problemas. Los dos son sinónimos. Al ayudar a una persona, un discipulador debe doctorarse en hacer que esa persona llegue a ser lo que en el fondo de su corazón sabe que debe ser.

Si no te sientes a gusto o tu discípulo no se siente a gusto, una de dos cosas anda mal: O tu estás obligando a tu discípulo a conformarse según los aspectos no esenciales, es decir a esas cosas que la Escritura dice que cada quien tiene el derecho de tener sus propias convicciones; o el estándar de aceptación de tu discípulo es más elevado que el de Dios.

Conclusión Número Tres: La aceptación es una relación basada en la gracia. Cada vez que pienso que soy muy útil y que Dios me bendice por lo que hago o soy, estoy haciendo a un lado el concepto de la gracia. Soy aceptado y utilizado en el Amado solamente por la gracia de Dios. Si trato de agregarle algo más estoy abriendo una puerta para que el enemigo me ataque.

Déjame ilustrarte esto. Yo soy un hombre pecador con un corazón negro. Tengo motivos impuros. Soy un individuo indisciplinado. Puedo seguir agregando a la lista de pecados y hacer que la lista de los pecados mencionados por Pablo en el libro de Romanos se quede corta. Yo reconozco que ese es mi modo de ser. Yo quisiera que fuera diferente y estoy tratando de corregir el problema. Por lo pronto, ese tipo soy yo. Ese es Walter Henrichsen. Debo aceptarme tal y como soy porque Dios me ha aceptado tal y como soy aunque a mí no me gusta lo que veo. Por lo tanto, tomo los pasos necesarios y me aseguro que estas cosas viles, feas, malignas y malvadas no aparezcan en la superficie. Tomo todos los pasos necesarios para asegurarme de que hago lo que yo sé que Dios quiere que haga. Por ejemplo, yo no tengo un aparato de televisión en casa, no porque yo sea espiritualmente más fuerte que los que si la tienen, sino al contrario, no lo tengo porque soy más débil. Sé que soy débil, que soy indisciplinado. Hay muchas cosas en la televisión que a mí me gusta ver... pero también sé que el precio a pagar por verlas es más caro que el precio de un aparato de televisión. Así que me juzgo a mí mismo. Me gustaría ser más fuerte espiritualmente. Me gustaría poder decir esto veo y esto no. Pero como no puedo, me quedo sin televisión.

El estudio bíblico es otro ejemplo. He pedido a seis amigos que se reúnan conmigo todos los domingos a las 6 de la mañana para hacer un estudio bíblico porque esa es la única manera de que yo haga un estudio bíblico. Me gustaría poder decir que soy un hombre con una motivación propia, que soy un hombre disciplinado, pero no lo soy. La vergüenza que les daría a estos amigos verme llegar al estudio bíblico y no venir preparado es lo que me motiva a hacer el estudio.

Realizo todos los pasos necesarios para estar seguro de que he hecho todo cuanto Dios desea que yo haga.

Correr es otro ejemplo. Yo corro todos los días. ¿Sabes por qué corro? no porque me guste. Tampoco porque sea yo un atleta o un hombre disciplinado. Corro porque el doctor me llamó aparte y dijo: "Henrichsen, acostúmbrate a la idea de morir antes de los 50 años de edad. No

soy porque me conozco muy bien. Este hecho me enferma y me gustaría que no fuera así, pero así es. Te mentiría si te dijera lo contrario. Cuando yo mismo me echo una mirada dura por lo que soy, entonces me siento enfermo. No existe un pecado mencionado en la Biblia por vil que sea, que yo no sea capaz de cometer. Mi corazón es negro. Muchas veces me he encontrado a mí mismo teniendo los más horribles pensamientos. Las cosas que pasan por mi mente me hacen sonrojarme. ¿Cuánto más no afectarán estas cosas al Espíritu de Dios?

Pero si Dios me acepta tal y como soy, yo me veo forzado a aceptarme tal y como soy. ¿Cómo puedo atreverme a establecer una norma de excelencia más elevada que la de Dios? ¿Cómo puedo atreverme a presentarme delante del Dios vivo y decirle: "Está bien Dios, tus requisitos para la aceptación son estos, pero los míos son estos?" ¿Quién soy yo para ponerme delante de Dios y hacer una declaración tan estúpida como esa? Si Dios me acepta tal y como soy entonces yo tengo que aceptarme a mí mismo tal y como soy. De otra manera lo que realmente estoy diciendo al Dios Viviente es: "Dios, tus normas para la aceptación son mucho menos elevadas que las mías". Pero yo no tengo derecho a hacer esto.

"Debo aceptar a los demás tal y como son." Debo aceptar a los demás tal y como son porque Dios los acepta tal y como son, Dios me acepta a mí tal y como soy, y Dios dice que debo aceptar a los demás tal y como son. Esta es la esencia de Romanos 15:7.

Otra conclusión es que los demás deben aceptarme a mí tal y como soy. ¡Qué alivio! Lo que es verdad para mí es verdad para ti. ¿Cómo te atreves a establecer un grado comparativo de excelencia más elevado que el de Dios? Si Dios me acepta tal y como soy, ¿cómo te atreves tú a no aceptarme? Tú tienes que aceptarme. Todo esto está relacionado con tu concepto personal de quién es Dios y lo que Él ha hecho.

Yo he tenido verdaderamente que luchar con este asunto en mi propia vida. Cuando yo vivía en Kalamazoo, Michigan durante mi primera asignación con Los Navegantes, estaba verdaderamente descorazonado. Nada iba tan bien como yo había supuesto. Todo parecía

andar mal. Había introspección, desencanto. Cualquier cosa que puedas mencionar yo la padecía. Realmente anduve en el valle de sombra durante esos días. Fue un tiempo en que tuve el más profundo desencanto porque había un malentendido en mi propia mente relacionado con el liderazgo. Sentía que nadie me comprendía. Sentía que nadie me iba a aceptar. Y estos sentimientos agregaban leña a mi desencanto.

Durante este tiempo Dios me enseñó algo... pues me dijo: "Henrichsen, cuando yo hable, obedéceme. Cuando otra persona hable, escucha cuidadosamente y haz una evaluación de acuerdo a la palabra de Dios. Cuando alguien hable de ti a otra persona, olvídalos, porque si los cristianos no pueden aceptarte tal y como eres, entonces ese es su problema, no el tuyo."

La carga me dejó. Realmente hubo una diferencia en mi vida. La razón por la cual puedo ser yo mismo es por esta verdad. De otro modo tendría que usar una máscara, o ponerme una chapa de nogal, o dedicarme a fingir. La única razón por la que tendría temor de ser yo mismo delante de ti es porque temo que si yo me revelara a mí mismo tal y como soy, tú no me aceptarías. Eso sería un problema espiritual de mi parte.

Es necesario saber diferenciar entre aceptar y condescender. Debes aceptarme tal y como soy pero no tienes que condescender con lo que hago. Dios me acepta a mí tal y como soy, pero no condesciende con muchas de las cosas que yo hago. Estos dos términos no son sinónimos.

Permíteme exponer tres conclusiones de Romanos 15:7. "Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios".

Conclusión Número Uno: Existe una diferencia entre aceptar a una persona y entrenarla para que llegue a ser un discípulo. Los cristianos que desean hacer discípulos deben tener mucho cuidado de no rechazar a aquellos que no desean recibir un entrenamiento sistemático o que están descalificados para tomar un entrenamiento en particular. Muchas de estas personas se retraen porque sienten que no están calificadas para el discipulado. Sienten que los líderes no los van a aceptar tal y como son. Yo creo que el error esta

tu hermano tropiece, o se ofenda o se debilite". Si mi hermano se ofende por el hecho de que yo como carne de puerco, Pablo dice que yo debo evitarlo. Y si se ofende porque en tu mesa hay un vaso de vino, también tienes que evitarlo... porque tienes que tener consideración de tu hermano.

En ese tiempo de la epístola a los Romanos había templos paganos por toda la ciudad. Grupos pequeños de creyentes se reunían en los hogares; algunos de los miembros de estas congregaciones eran monoteístas -solamente habían adorado a un solo Dios en toda su vida. En la misma iglesia probablemente había otros que habían sido politeístas durante toda su vida, pero ahora tenían una relación correcta con el único Dios verdadero.

Imagínate que uno de estos creyentes romanos es un poco más maduro en el Señor y que siempre ha creído que Dios es un Dios único. Un día va al mercado y se encuentra con que la carne de res cuesta \$2 dólares la libra y se le hace que el precio está muy elevado. Entonces, se da cuenta que en el templo están vendiendo la carne ofrecida en sacrificio a los dioses paganos a mitad de precio, es decir, \$1 dólar la libra. Entonces lo ve salir del templo un cristiano nuevo, recién convertido, que se horroriza de lo que está viendo: un cristiano, miembro de su misma iglesia va a comer carne que ha sido ofrecida a los ídolos. Como resultado este nuevo creyente se encuentra lleno de toda clase de problemas.

Pablo dice: "Bien, escuchen. Ya sabemos que esos dioses que tienen en esos templos no son dioses. Solamente hay un solo Dios verdadero -Jehová Dios- el creador de los cielos y tierra. Es solamente una piedra a la que han ofrecido esa carne. No hay nada de malo en comerse esa carne".

Sin embargo, la persona que es débil en la fe no tiene esa convicción todavía. Puede que no entienda que solamente hay un solo Dios. Puede que esté en un nivel en su vida cristiana donde Jesús es el mejor de los dioses y que Él es el Único que debe ser servido. Puede que sea ofensivo para este hermano comer carne que ha sido sacrificada a los ídolos. Así que Pablo dice, no lo hagas. No ofendas a tu hermano. No

destruyas la obra de Dios sólo por un pedazo de carne. El versículo 15 dice que si un hermano es contristado por causa de la carne que tú comes, ya no andas conforme al amor.

En el versículo 14 Pablo dice que no hay nada que sea malo en sí. Los objetos inanimados no son ni buenos ni malos. Un vaso de alcohol no es ni bueno ni malo. Es amoral. Del mismo modo es un pedazo de carne. La diferencia está en la forma en que se usan estas cosas. La amonestación en este pasaje es para que tengas cuidado de ser considerado con las demás personas al hacer uso de estas cosas.

No obstante, el apóstol Pablo continúa diciendo que como creyente maduro no tengo por qué sentirme ofendido cuando veo a algún hermano que sale del templo con un paquete de carne bajo el brazo. Yo no debo hacerlo si eso ofende a alguien. Pero, por otro lado, si algún hermano lo hace, yo no debo ofenderme. Esta es una responsabilidad doble, es como una espada de dos filos: corta por ambos lados. Si acaso estoy ofendiendo a alguien con mi actitud debo detenerme. Sin embargo, no me debo sentir ofendido por la actitud de los demás en las cosas no esenciales. De cualquier modo que esto ocurra, yo soy responsable de acuerdo a lo que Dios dice.

COMPASIÓN

Así que los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. (Romanos 15:1-7).

Uno de los objetivos que deben tener todos los cristianos es buscar lo que sea bueno para

los hermanos. El apóstol Pablo amonestó a los Romanos para que vieran las cosas desde el punto de vista del otro hermano con objeto de hacerlo sentirse bien. Pablo hace referencia al Señor Jesucristo mismo como ejemplo: "Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo, antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí" (Salmo 69:9). "Yo soy el amortiguador, dice el Señor Jesús, yo estoy entre ti y las cosas que se presentan en tu camino para evitar que te golpeen a ti". Pablo dice que estas cosas fueron escritas para que las entendiéramos. "Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios" (versículo 7). Pablo dice que no hay ninguna causa por la cual no podamos recibir a algún hermano, excepto cuando viola los asuntos esenciales. Entonces debe ser tratado como se enseña en Mateo 18. Pero en los asuntos no esenciales nunca hay alguna razón justificada para que los cristianos no acepten y reciban a otro creyente como hermano en Cristo. Es decir: Yo debo aceptar a los demás creyentes para tener relación correcta con ellos en la misma forma en que Dios me ha aceptado a mí para tener una relación correcta con Él.

Es muy difícil para mí comprender cómo es posible que yo encuentre aceptación en la presencia de Dios. Sé que cuando vine por primera vez a los pies de la cruz de Jesucristo, hice mi mejor decisión. El hombre que me guió a Cristo me habló de este asunto durante cinco horas. Charles Wesley, el escritor de himnos lo dice así: "¿Y cómo puede ser que yo obtenga ganancia en la sangre de mi Salvador? Murió por mí, quien le causó el dolor, por mí, por quien Él, hasta la muerte llegó. Admirable amor. ¿Cómo puede ser que tú mi Dios tuvieras que morir por mí?" (Traducción literal del Himno "And Can It Be That I Should Gain?" por Charles Wesley, 1707-1788). Al meditar y analizar esta maravillosa realidad, encontramos que es un pensamiento incomprensible, pero hay que fijarse cómo Dios trata este asunto.

En Hebreos 4:3 vemos la experiencia que Moisés tuvo en el desierto cuando Dios lo sacó de la tierra de Egipto y lo trajo a la tierra prometida. Cades-Barnea era el primer paso para entrar en esa tierra y los espías que Moisés envió a investigar la tierra trajeron un reporte muy malo. Era una tierra buena pero los hijos de Anak eran

gigantes. Los hijos de Israel se quejaron diciendo: "Mejor sería que muriésemos en el desierto, ¿qué les va a pasar a nuestros hijos?" Dios dijo: "Petición concedida. Morirán en el desierto y yo tendré cuidado de sus hijos". Así que durante 40 años anduvieron vagando en el desierto. Moisés enterró uno por uno de los de su generación. (Ver Números 13 y 14:1-3, 28-31). En Hebreos 3:19 Pablo dice que la razón por la que el pueblo de Israel no entró en la tierra prometida fue por su incredulidad. Luego escribe: "Temamos, pues, no sea que permaneciendo aun la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado" (Hebreos 4:1).

El asunto en Cades-Barnea no era la salvación, era la comunión. Eso es lo que la Biblia llama el "reposo de Dios". Es decir, una inquebrantable comunión con Dios día con día. Dios dice que los judíos habían roto esa comunión con Él por la razón de que no creyeron sus palabras.

Una de las cosas que provoca la ira de Dios según las Escrituras es la falta de fe. Es decir, la incredulidad. Dios tolera muchas cosas, pero cuando se enfrenta con alguno que con todo descaro rehusa a creer su palabra, verdaderamente se enoja. Esto es evidente en el ministerio de Jesús con sus discípulos. "¿Dónde está vuestra fe?" Por lo tanto, la incredulidad realmente le molesta mucho. En Hebreos 4:9-11, Pablo dice que en la actualidad hay un reposo para los hijos de Dios; todavía hay un reposo para los cristianos del Siglo XX y este es la comunión con Dios día con día.

En Hebreos 4:10-11 el escritor amonesta a los cristianos a hacer dos cosas: Primera: "Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas". Los cristianos deben descansar de todas sus obras. A mí me parece que esto se refiere a dejar de esforzarse haciendo uno mismo su propia escalera al cielo. La segunda parece contradictoria: "Procuremos, pues, entrar en aquel reposo..." En un versículo dice que dejes de esforzarte y en el siguiente que procures esforzarte. Yo creo que el versículo 11 se refiere a que procuremos creer. Es difícil para mí creer en Dios. No sé por qué, pero tengo que esforzarme a tener fe. Estos son entonces los dos requisitos para entrar en su reposo: Tengo que descansar

de mis propios esfuerzos. Tengo que esforzarme en caminar por fe.

Después dice: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta" (Hebreos 4:12-13).

Durante mucho tiempo no pude entender estos versículos. Me preguntaba qué hacían en un pasaje que se relacionaba con el reposo, pero después comencé a entender su significado: "Cuando te veo a los ojos yo se exactamente lo que piensas. Conozco cada uno de tus motivos, intenciones y propósitos de tu corazón". ¿Qué sentirías si yo pudiera hacerte esto? Bueno, pues, lo mismo que yo sentiría si tu me lo hicieras a mí. Empacaría mi maleta y me iría lejos de ti. Trataría de evitarte.

La Biblia dice que eso es exactamente lo que Dios hace: "Porque no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta". Lo que la Biblia dice es que Dios te ve tal cómo eres... que estás expuesto delante de Él... que no hay lugar donde te escondas... que no hay un pensamiento, o un motivo, o un sentimiento que esté en lo más profundo de tu ser que el Dios Viviente no lo conozca. Bien, ¿por qué es que no tratas de evitar a Dios? Si yo tuviera el mismo poder de Dios, seguramente tratarías de evitarme. ¿Por qué no tratas de evitar a Dios? El escritor de Hebreos dice que hay tres razones que te permiten no evitar el escrutinio de Dios:

La primera razón por la cual no tienes que sentirte intimidado y tratar de evitar la presencia de Dios es porque Jesucristo es tu sumo sacerdote: "Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión" (Hebreos 4:14). Probablemente, el mejor ejemplo que tenemos en la cultura de hoy en día para definir lo que es un sumo sacerdote es el de abogado defensor. Este se presenta delante del juez sin ningún interés

personal e intercede por la causa del acusado. Ese es exactamente el papel que Jesús tiene delante de la presencia de Dios. Es tu abogado defensor.

La segunda razón es porque Jesús se identifica contigo. "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Hebreos 4:15). No existe ninguna tentación que se haya presentado en tu vida que Jesucristo no haya experimentado. El conoce tu condición.

La tercera es porque tú ya has sido completamente aceptado en la presencia de Dios. "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro". Dentro de la corte de la cultura antigua solamente dos personas tenían el privilegio de entrar sin ser anunciados en presencia del monarca, el bufón de la corte y el presunto heredero al trono. Este último era el hijo primogénito, el que tenía que ocupar el trono cuando muriera el monarca. Tú has sido aceptado en la presencia de Dios bajo las mismas bases que el presunto heredero al trono de las cortes antiguas lo era. Tú puedes entrar y salir de la presencia de Dios día con día, sin tener que ser anunciado. Dios te acepta sin reservas tal y como eres. No tienes que sentirte intimidado aunque Dios te vea y sepa cómo eres. Él entiende todos los problemas por los que estás pasando. Has sido aceptado sin reservas delante de su presencia.

CONCLUSIÓN

"Dios me acepta tal y como soy." Dios te acepta tal y como eres. ¿Verdaderamente crees eso? Sí, Dios te acepta tal y como eres. Él no quiere que tú pienses que Él sólo te acepta en la forma que a ti te hubiera gustado ser o como a Él le gustaría que fueras. Esto es algo muy difícil de entender pero así es.

"Yo, por lo tanto, debo aceptarme a mí mismo tal y como soy." Si es difícil para mí comprender que Dios me acepta tal y como soy, entonces también me va a ser difícil aceptarme a mí mismo. Yo no sé si tú tengas problemas con esta realidad pero yo sí los tengo. Tengo el problema de aceptarme a mí mismo tal y como